



FERNÁNDEZ DE ROTA Y MONTER, José Antonio (coord.)
Ciudad e historia: la temporalidad de un espacio construido y vivido

Madrid: Universidad Internacional de Andalucía; Akal, 2008.
- 239 p.; 21 cm. - ISBN: 978-84-460-2883-3.

Las manifestaciones artísticas constituyen, quizás, el mejor comentario de la historia. De todos modos las obras de arte no pueden resucitar un pasado pero sí darnos una 'imagen' de éste, una idea y tal vez su esencia...

Lucía Lahoz

El interesante libro colectivo coordinado por el profesor José Antonio Fernández de Rota y Monter¹, fruto de un curso interdisciplinar organizado en la Universidad Internacional de Andalucía, promueve una manera diferente de concebir los estudios sobre la ciudad, desde nuevos enfoques aportados fundamentalmente por aquellas disciplinas más proclives a abordar temas de patrimonio con renovados ángulos y perspectivas. Según las líneas introductorias del propio coordinador, se tiende a contemplar la ciudad en casi todos sus aspectos como 'practice' e interacción social (lugar de la memoria y de la historia colectiva, escenario de la 'arquitectura moral y simbólica') en detrimento de la concepción 'cosística' un tanto desfasada o susceptible de ser superada. Así

[...] la diversidad de compromisos disciplinares, académicos, se refuerza en este caso por la atención a una diversidad de temas urbanísticos e históricos concretos. Cada uno de ellos nos sitúa en una posición peculiar de observador del espacio².

Transitando desde las 'dinámicas internas de lo local' hacia los 'amplios itinerarios sociales y culturales', de lo más concreto hacia lo abstracto, la ciudad vuelve a ser 'vista como museo'; no en el sentido decimonónico de los museos que acumulaban objetos ('artísticos') descontextualizados, sino el nuevo museo que rasga sus viejas paredes para retratar a las gentes "tanto en su vida cotidiana y privada como en el bullicio de su vida pública" (2008: 10). Las reflexiones teóricas y acciones prácticas o metodologías de actuación que presentan los autores se enmarcan, por lo tanto, dentro de una necesidad de 'repensar los límites topográficos' en situaciones de complejidad social donde se producen relaciones multiformes. "Toda una desbordante problemática socioeconómica y política sirve como detonante que se enfrenta al viejo sueño patrimonialista elitista, excesivamente melancólico y baldío" (2008: 15).

1. Catedrático de Antropología Social de la Universidad de La Coruña. Sobre las implicaciones históricas y sociales del patrimonio en la ciudad y el espacio urbano destaca, en el presente libro, su propia contribución titulada; "El papel de la interpretación de la historia en los proyectos de una ciudad: Betanzos"; pp. 195-215.

2. FERNÁNDEZ DE ROTA Y MONTER, José A. (coord.). "Introducción". En: *Ciudad e historia: la temporalidad de un espacio construido y vivido*. Madrid: Universidad Internacional de Andalucía, Akal, 2008; p. 10.

1. TEORÍA, PRÁCTICA Y METODOLOGÍA EN LA REVISIÓN DEL PATRIMONIO URBANO

La globalización es el triunfo de lo privado en todos los órdenes de la vida.

Marina Garcés

J. A. Fernández de la Rota plantea así su aproximación a la ciudad histórica de Betanzos, desde los presupuestos de la antropología social que sitúan a los habitantes y grupos sociales en el primer término respecto al medio construido (C. Nárdiz), revelando la importancia del patrimonio cultural en las formas de 'imaginar lo urbano' que se derivan de algunos textos encontrados sobre el lugar estudiado. Uno de ellos se redacta en 1837 y el autor lo considera utópico porque idealiza la ciudad en contraposición a La Coruña³. Mientras que Betanzos es dibujada como 'pueblo abierto', La Coruña se asemeja a una 'prisión':

La Coruña es una cárcel, cuyas puertas se abren solo para entrar la comida de los presos; hombres libres como los gallegos no pueden mirarla sino con el horror que inspiran las cadenas: nadie puede allí ejercer libremente las más naturales y sencillas acciones (2008: 199).

Estos hechos no distan mucho de las situaciones de constricción en las que se encontraban las ciudades encorsetadas en sus murallas a medida que incrementaba la población, en la antesala de las teorías ensanchistas fortalecidas en los prolegómenos del siglo XIX.

Los sueños románticos del XIX van a iniciar una inquietud cada vez más hegemónica, fundamento de lo que hoy llamamos patrimonio cultural. La reflexión de la relación entre estos sueños románticos y los proyectos conflictivos nos sitúa en un tipo de discurso que se encuentra en la genealogía misma del esfuerzo patrimonializador (2008: 195).

A lo que se añade la idea de que al ser La Coruña una ciudad básicamente habitada por comerciantes, estos no pueden tener más arraigo al bien público que el de sus propias especulaciones mercantiles. La concepción utópica parte aquí de las 'ventajas' de Betanzos ante la exageración de los defectos coruñeses.

Los siguientes textos asociados a la planificación urbana a partir de la declaración de su casco antiguo como conjunto histórico-artístico y monumental, permiten recuperar el sentido etimológico de la utopía como 'U-topos' en su significado o acepción de 'carencia de lugar'. Presentando la ciudad como un cúmulo de escenarios complejos para el desarrollo vital de una colectividad diversa o como estructura eminentemente organicista (estimando igualmente la ingenuidad del crecimiento urbano 'natural' y 'espontáneo'), sin olvidar tampoco la estética como 'fruto armonioso de la historia', por lo que Betanzos manifestaba un 'estilo' que la hacía aparecer como una ciudad con 'estética'. Los retazos literarios muestran 'embelesados' las imágenes mudadas de un viejo Betanzos anterior, curiosamente sin una planificación urbanística coherente entremezclada con los restos de la parcelación gótica medieval.

3. Observando que en el siglo XVIII Betanzos pierde su capitalidad, incardinándose en la provincia de La Coruña. El texto en cuestión se titula: "Exposición que el Ayuntamiento Constitucional de la M. N. L. y antigua ciudad de Betanzos, una de las siete ex-capitales de Galicia, tiene el honor de elevar a las Cortes Generales" (recogido y editado por Brais de Bouza en el artículo "No nos hicieron caso", *Anuario Brigantino*, 1983).

La tercera concepción utópica⁴ proviene de los ‘sueños edificados’ por los indios, como ‘lugares hacia donde poder marchar’, construyendo ‘sitios’ en los que esas realidades logren aparentemente materializarse. En definitiva, las ‘ensoñaciones’ de los lugares que ‘nunca existieron’ y las

[...] utopías que hemos ejemplificado llevan dentro de sí implícito el conflicto. Se plantean en conflicto con otras situaciones de las que queremos escapar o contra las que luchamos. Llevan en sí mismas las contradicciones internas de sus símbolos o valores” (2008: 212).

Estos proyectos de indios nacidos en Betanzos (emigrados a América) y llevados a la práctica, en su mayoría, durante el siglo XIX e inicios del XX, “son inicialmente ‘utopías’ convertidas en ‘topos’. Sueños que se hacen realidad en sitios concretos y vitales” (2008: 196).

No ajenos a estas cuestiones, Rafael Pérez-Taylor⁵ entiende que son las pautas de comportamiento social, cuando formalizan las ‘estructuras del habitar’ y elaboran el ‘habitus’, las que delimitan la construcción de espacios públicos y aún ‘privados encubiertos’, lo cual sirve en ocasiones como legitimación para el ‘lugar de los recuerdos’. Memoria e ideología se debaten así en el ‘contorno de la espacialidad’ cercada por la presencia física de la ciudad en tanto compendio y tensión entre el orden simbólico y el material-funcional:

La ciudad se convierte en un espacio cargado de discontinuidad y diversidad, que hace posible en el rango de su verosimilitud, que los diferentes grupos sociales puedan coexistir en espacios colindantes, las fronteras en su interior se vuelven entidades imaginarias que se materializan cuando surge el conflicto entre diferentes grupos. [...] En otras palabras, el orden busca dispositivos simbólicos que den salida a la problemática social, encauzando el desarrollo del movimiento hacia vertientes que reproduzcan el orden del estado. Toda inconformidad, es tratada como un caso aislado fuera de contexto, pero inserto en la capacidad de apropiación de los movimientos sociales, que en su carácter individualizado, pierde su conformación contestataria. [Así] “las representaciones festivas no buscan que el evento perdure inamovible en el tiempo, lo que requieren es que la movilidad del presente conforme en sus signos las memorias de quienes articulan la identidad”⁶.

Todas estas operaciones contribuyen a que la ciudad construya y valide aquellos ‘artefactos de la cultura’ material e inmaterial que se instituyen como ‘patrimonios’, “para establecer los lugares donde el pasado persiste, o bien, donde en el presente vivido se recrea para dar sentido la historia local, la de la ciudad” (2008: 191-192).

Paralelamente a lo expresado por J. A. Fernández de la Rota con el ejemplo de Betanzos, al tratarse también de una ciudad de rango modesto, Ricardo Lineros

4. “La imagen utópica –aquella que no tiene referente en ningún sitio actual– se ha entremezclado y chocado con el peso de la realidad social y cultural de los espacios a los que la forma de convivir ha convertido en ‘sitios’, dotados de profundo y dinámico significado” (2008: 14).

5. Investigador perteneciente al Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México DF, coordina con Carlos Reynoso la colección Complejidad Humana de Ediciones SB (Buenos Aires) y el seminario permanente de Complejidad Humana. Profesor invitado en universidades europeas y latinoamericanas, ha realizado trabajo de campo en Sudamérica y Estados Unidos. Entre sus numerosas publicaciones puede cotejarse: PÉREZ-TAYLOR, Rafael. *Entre la tradición y la modernidad: antropología de la memoria colectiva*. México: UNAM-IIA, Plaza y Valdés Editores, 2002.

6. PÉREZ-TAYLOR, Rafael. “El cuerpo simbólico de la ciudad”. En: *Ciudad e historia... op. cit.*; pp. 189-191.

Romero⁷ presenta la unidad sociedad-patrimonio de Carmona con una expresión significativa aludida por uno de sus informantes, aseverando que «debajo de Carmona hay muchas Carmonas»⁸. Una forma breve, gráfica y eficaz de referirse al 'paisaje construido' que conecta la acción social con elementos materiales (Fernández de la Rota) no solo evocadores sino configuradores de la historia, reconociendo en los edificios y los monumentos el resultado de continuas reformas y 'agregaciones del pasado' que se superponen en el manto identitario de la ciudad, tal que capas sedimentarias y 'ruinas pretéritas de una rica estratigrafía' cuya longevidad temporal se remonta a épocas a veces inciertas y momentos perdidos en el profundo sueño del olvido. No en vano R. Lineros trata el patrimonio desde el campo de la arqueología urbana que rescata aquellas huellas y vestigios de una cultura material antecesora, sin rechazar el principio básico que entiende el patrimonio histórico como valor social alterable y modificable a lo largo del tiempo (escapando del simple coleccionismo), por lo que su intervención aflora unas complejidades manifiestas en las que no pueden despreciarse aquellos signos de identificación y valores sentimentales, sociales y de significación sociocultural.

Bajo estos parámetros, el autor expone la importancia que supone la transferencia a la sociedad de los resultados de las investigaciones llevadas a cabo, mediante labores didácticas de difusión con estrategias de información en diversos niveles (el público, los propios trabajadores y personal auxiliar y/o de apoyo así como exposiciones interpretativas). Tratándose, sobre todo, de excavaciones arqueológicas de urgencia en núcleos urbanos históricos, primando el valor del contexto y sabiendo transformar el discurso científico a la realidad sociocultural que lo circunda:

la diversidad y pluralidad de valores del patrimonio histórico suponen una extraordinaria riqueza, pero requieren de la formulación de una gramática y una sintaxis que permitan a la sociedad reconocerse y proyectar su futuro desde su propia realidad cultural.

Si bien

[...] en este caso, gramática y sintaxis son campos que requieren formulación mediante el ejercicio de la investigación aplicada (2008: 27).

No obstante, asumiendo cómo la multiplicidad de agentes actuantes hace que la relación entre sociedad y patrimonio sea polifacética y mediatizada por intereses público-privados, se ve indispensable la promoción y redacción de planes directores de gestión del patrimonio con la premisa de preservación y potenciación de miradas plurales que adviertan en la sociedad el hecho patrimonial, defendiendo que 'la pluralidad es sinónimo de riqueza'; no únicamente en cuanto a conservación sino también a utilidad, enriquecimiento y evolución futura. Trascendiendo la habitual 'maquetización' y congelación relic-

7. Arqueólogo y profesor del Master de Arquitectura y Patrimonio de la Universidad de Sevilla, desde 1985 coordina el equipo de arqueología del Ayuntamiento de Carmona. Tras encargarse de varias exposiciones y el montaje del museo, desde 1997 dirige dicho Museo de la Ciudad de Carmona. En relación a lo expuesto puede verse la bibliografía: LINEROS ROMERO, Ricardo. "Carmona (Sevilla). Tener como referencia continua el valor social del patrimonio histórico". En: *PH Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, nº 42, 2003; p. 103 y ss. LINEROS ROMERO, Ricardo. "Proyecto de Museo y Centro de Interpretación de la ciudad de Carmona". En: *Actas de las VI Jornadas Andaluzas de Difusión del Patrimonio Histórico*, 2001; pp. 319-329.

8. LINEROS ROMERO, Ricardo. "Carmona. Sociedad y patrimonio". En: *Ciudad e historia... op. cit.*; p. 17.

tica de los conjuntos históricos⁹, los métodos y planteamientos técnicos para valorizar el patrimonio tienen que ver con la nueva museología que

[...] traslada el enfoque central de la conservación material del objeto a la acción de difundir y comunicar sus valores y significados. [...] Una 'práxis' [alejada] del 'conservar', entendido como sinónimo de guardar (2008: 33).

Ya que, aunque no se discuta cierta inmutabilidad intrínseca, la transformación resulta inherente a los bienes culturales sujetos a ejercicios dinámicos de interpretación que recaen sobre todos aquellos elementos muebles, inmuebles e inmateriales¹⁰.

Con un tono muy crítico, Javier Hernández Ramírez¹¹ es quien nos advierte de la 'expansión social' e interdisciplinaria que está adquiriendo el 'apego a la memoria' y el legado del pasado (con el ímpetu por recuperar, conservar e incluso re-escribir) hasta convertirse en la "generalización de una estética historicista que se expresa a través del arte, la arquitectura y el consumo"¹². El ocaso de la esperanza moderna en el progreso de la ciencia positivista, la desconfianza creciente en lo tecnológico y la desaparición de las utopías han condimentado el caldo de cultivo indispensable para atraer 'el pasado al presente'. Vemos por ejemplo cómo:

En los cascos históricos se impone una arquitectura que reproduce o recrea estilos del pasado, al tiempo que crece la reprobación social hacia toda innovación arquitectónica ejecutada en estos espacios, considerados lugares donde habitan el pasado y la identidad [la 'maquetización' a escala 1/1 que antes comentábamos]. Se asiste también al auge de los museos, se construyen nuevos espacios escénicos y proliferan las más variadas formas museísticas donde se exponen toda suerte de objetos que testimonian la vinculación histórica de la cultura al lugar. La musealización llega incluso a los espacios rurales, que se transforman en paisajes fijos e inertes obligados a parecerse a lo que se cree que fueron; a ser represen-

9. "La concepción de la ciudad como museo implica la musealización de espacios urbanos, sin que por ello se establezca traba alguna, ni material ni conceptual, al discurrir de una ciudad activa y viva. [...] En este sentido, una estructura urbana para su análisis puede diseccionarse en partes y permitir identificar elementos: unos que interpretaremos con carácter simbólico, otros cargados de significados, pero que si lo estudiamos independientemente de su contexto pierden articulación y autenticidad" (2008: 34).

10. Para Armando Silva con su capacidad de 'archivar' las inmaterialidades, "la 'ciudad imaginada' se puede entender como un tipo particular de patrimonio inmaterial que caracteriza y pre-define el mismo uso de la obra física. En esa perspectiva, todo lo patrimonial es objeto de 'archivo', entendiendo que esa misma condición –el archivo colectivo– es precisamente la que otorga la apertura de cada cual hacia el otro". SILVA CARVALHO, Armando. *Imaginarios urbanos en América Latina: urbanismos ciudadanos*, Barcelona: Fundación Antoni Tapies, 2007; p. 33. Se denominaría así (ciudad imaginada) "al urbanismo ciudadano que no se define en un lugar, ni en la ciudad, ni en los suburbios, sino que es portado por los distintos habitantes en sus propias representaciones y en la misma medida de su propia urbanización; por esto la ciudad imaginada corresponde en estricto sentido a un renovado urbanismo ciudadano contemporáneo" (2007: 34).

11. Profesor del Departamento de Antropología Social de la Universidad de Sevilla. Ha dirigido proyectos de investigación que estudian la activación del patrimonio cultural y los movimientos sociales en defensa del patrimonio (Andalucía y México). Sobre el autor y el tema mencionado véase: HERNÁNDEZ RAMÍREZ, Javier. "De resto arqueológico a patrimonio cultural. El movimiento patrimonialista y la activación de testimonios del pasado". En: *Boletín GC: gestión Cultural*, nº 11. Barcelona: Portal Iberoamericano de Gestión Cultural, 2005. HERNÁNDEZ RAMÍREZ, Javier. "El patrimonio en movimiento. Sociedad, memoria y patrimonialismo". En: *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, tomos XLVIII-LVIII. México, 2004

12. HERNÁNDEZ RAMÍREZ, Javier. "Movimiento patrimonialista y construcción de la ciudad". En: *Ciudad e historia... op. cit.*; p. 39.

taciones del pasado para su contemplación y veneración [raro es el pequeño pueblo, municipio rural o mancomunado que no posea su particular museo etnográfico]. En este contexto, también despiertan una mayor atención y preocupación los bienes patrimoniales, sobre todo aquellos que tienen un contenido simbólico muy relevante para la población local y cuya continuidad se percibe amenazada (2008: 40-41).

En el seno de todas estas prácticas resuenan los discursos 'historicistas' que persiguen 'retener el pasado', partícipes de un sentimiento de vínculos sociales en el que "la comunidad simbólica territorial ha perdido ya definitivamente su papel como lugar preferente de socialización". Pero

[...] lo que genera el apego al pasado son las dinámicas homogeneizadoras que impone la globalización, no tanto la amenaza de desaparición física de la sociedad. Como reacción a los complejos procesos de desterritorialización, surgen movimientos sociales que tratan de frenar dicha dinámica proyectando un discurso sobre lo local o intralocal (2008: 42, 44)

para desvelar aquellos 'paisajes silenciados' cuyos mitos y referentes se resisten a la disolución, reclamando una suerte de 'relocalizaciones' y 'reterritorializaciones'. Llamadas por el autor 'neocomunidades contemporáneas', nacen a escala reducida y como contrapunto a la universal globalización, pidiendo la protección de los bienes que se consideran propios de la comunidad simbólica cuyo 'sujeto colectivo' se encarna en el vecindario o el grupo étnico. Así:

El patrimonialismo¹³ actual enlaza claramente con la tradición antimoderna nacida paradójicamente en la modernidad. No obstante es un fenómeno definitivamente contemporáneo, porque abarca a crecientes sectores de población, constituye una forma de oposición y rechazo a las consecuencias de la globalización y plantea nuevas versiones de la historia y de la identidad, coincidiendo en esto último con otros tipos de organizaciones contemporáneas adscritas a lo que se ha venido a llamar 'nuevos movimientos sociales' (2008: 46).

Desde una perspectiva teórica el autor clasifica esas nuevas asociaciones 'patrimonialistas' en sendos grupos calificados como 'conservacionistas' y 'de resistencia', defendiendo la protección material del patrimonio histórico-artístico (lo que se ejemplifica en las demandas urbanísticas de restauración y remodelación del entorno en cascos antiguos, pero cuyas denuncias no aciertan siempre a paliar los efectos sociales consustanciales al deterioro), y un segundo tipo esbozado por las 'plataformas de activación' o 'entidades proyecto', con una visión cultural mucho más holista y social del patrimonio¹⁴.

Escudriñando, así mismo, esos 'patrimonios' que constituyen la ciudad contemporánea, Joaquín Ibáñez Montoya¹⁵ los categoriza en tres enunciados que atienden al carác-

13. Distinto a lo que Max Weber acuñó con ese nombre, refiriéndose a las formas estatales y tradicionales regidas por un patrón que establece relaciones de 'dominación clientelar' con sus pobladores.

14. Tipo de acercamiento a la ciudad que se consigue "reflejando una situación económica, una estructura política, un tejido social (la banca, los gremios, las clases sociales, etc.), las ideas políticas, económicas y sociales; la historia del sentimiento religioso, la filosofía, la literatura, planteando visiones concretas del modelo a través de los mecanismos del mecenazgo en el que la producción pictórica, literaria o el impulso arquitectónico se ve reflejado en el desarrollo del minucioso entramado social que se estudia. Es evidente que este tipo de análisis puede ser espectacular cuando nos situamos ante una ciudad ejemplar en un entorno histórico imprescindible". ROVIRA, José C. *Ciudad y literatura en América Latina*. Madrid: Síntesis, 2005; p. 15.

15. Profesor Titular en la Escuela Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid, coordina el grupo de investigación "Paisaje cultural". Ha sido director del Instituto Español de Arquitectura.

ter de lo mítico, la defensa y la actividad laboral. De este modo y en palabras del propio autor,

[...] el objetivo de la tesis que aquí se mantiene, al recurrir a las tres 'miradas' señaladas es analizar la condición constructiva de la Historia en su intervención en la trama urbana desde su vigente estructura multidisciplinar, ajustada a un 'protocolo de contraste' como 'metaproyecto'¹⁶.

J. Ibáñez alude a una primera estrategia centrada en esa 'mirada mítica' con el ejemplo de integración paisajística en el conjunto de la catedral de Cuenca, mientras que la segunda estrategia de la 'defensa', citada al hilo de las obras en la Fortaleza-Castillo de Burgos se fundamenta en el diálogo que la ciudad preindustrial estableció entre 'lo lleno' y 'lo vacío' en los epígonos del Antiguo Régimen. Desde un punto de vista teórico, la tercera estrategia que cerraría la hipótesis "estructurada en torno a la cultura constructiva del hecho urbano desde la Historia" (2008: 106) se originaría a raíz de la actividad industrial que se va dotando de nuevas actividades. Vemos así cómo el ejemplo de la factoría Sedas Lombard en Almoines (Gandía, Valencia), pertenece a esa categoría del patrimonio industrial y fabril cuya intervención ratifica su potencial como instrumento de transformación urbana y dota del sentido de la escala a la estructura morfológica del entorno territorial en que se ubica.

Esa relevancia del análisis de la morfología, con la aportación de Carlos Nárdiz Ortiz¹⁷ va a reverberar elementos igualmente míticos, defensivos y funcionales como pueden ser los caminos, las calles y los puentes; propiciando esos factores políticos a la vez que constructivos, los cuales son altamente condicionantes de la 'forma urbis' (en referencia al arquitecto italiano Aldo Rossi).

La permanencia frente a las transformaciones de la edificación, se manifiesta en los trazados (como de las calles y los caminos de la ciudad histórica), y en la fábrica, y sobre todo en el emplazamiento en el caso de los puentes¹⁸.

Los puentes continuaban el eje primario de la ciudad antigua ('cardus' o 'decumanus maximun') en la otra orilla del río, lo que supone de alguna manera adentrarse desde la ciudad en el territorio, encontrándonos aquí con "*la reivindicación del territorio como recurso cultural*, y no solo ambiental o económico, a pesar de la referencia premonitoria de Geddes"¹⁹ (2008: 114). El puente abre el camino a los trayectos, siendo estas las 'marcas' que aparecen primeramente en el territorio, seguido de los asentamientos estacionales convertidos después en permanentes y, por último, la jerarquización de dichos asentamientos. Para el autor, acercarse históricamente al papel tan relevante de las calles, los caminos y los puentes implica, por lo tanto, adentrarse en el emplazamiento de las ciudades en relación a las rutas de comunicación, en la formación del plano de la

16. IBÁÑEZ MONTOYA, Joaquín. "Tres patrimonios que construyen la ciudad contemporánea". En: *Ciudad e historia...* op. cit.; p. 97.

17. Profesor de urbanismo y territorio en la Universidad de La Coruña, ha participado en trabajos profesionales de recuperación patrimonial y del espacio público en Galicia. Sobre las temáticas tratadas por el autor puede verse también: NÁRDIZ ORTIZ, Carlos. *El territorio y los caminos en Galicia*. Madrid: Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, 1992. Ha sido coautor en varias publicaciones referentes a las rutas jacobeanas en la provincia de La Coruña e inventarios cartográficos de redes viarias.

18. NÁRDIZ ORTIZ, Carlos. "Calles, caminos y puentes en la ciudad histórica". En: *Ciudad e historia...* op. cit.; p. 114.

19. El subrayado de la frase pertenece al autor del texto.

ciudad con sus transformaciones de origen medieval y posterior, hasta alcanzar los proyectos de intervención a partir del siglo XIX, sobre todo con el fenómenos de los ensanches y la creación moderna del espacio público urbano.

Síntoma también de la modernidad decimonónica fue la proliferación de los monumentos de carácter escultórico-arquitectónico (pedestal y estatua), sobre cuyo uso y abuso diserta Carmen Ortiz García²⁰: “como fenómeno que se relaciona directamente con la historia de la decoración urbana, su eclosión se produce sobre todo en el siglo XIX con el desarrollo y agrandamiento de las urbes”²¹. Las múltiples obras ‘levantadas’ en recuerdo de personalidades y acciones más o menos heroicas, las estatuas ‘erigidas’ en plazas públicas así como muchos de los emblemas simbólicos, conmemorativos, evocadores, míticos, mitológicos y alegóricos que se incorporan o integran en las arquitecturas significativas con el objetivo de ‘glorificar la ciudad misma’, deben su existencia a unas intenciones quizás más pedagógicas que artísticas. Abogando por magnificar aquellas ideologías y políticas de las clases o estamentos dominantes que detentan el poder cívico, militar y religioso en pos de grabar en piedra y bronce, u otros materiales, la historia de la ciudad con una dimensión a todas luces simbólica.

En consecuencia, los monumentos devienen ‘imágenes de valor’ y prestigio no por el material noble y el brillo marmóreo sino por su utilización tal que ‘instrumentos políticos’, “en conexión directa con el pasado, el de una tradición a la que se pertenece” (2008: 65), instaurándose así los sentidos temporales y espaciales de pertenencia, dado que como defendía Signorelli (2001), no es posible dejar el recuerdo ingobernado. Ni siquiera aquellos monumentos erigidos a personajes anónimos y desconocidos pueden trascender a los usos ideológicos, ya que normalmente representan prototipos arquetípicos “con fines populistas y socializantes o con connotaciones regionalistas o étnicas” (2008: 65).

Sin embargo, muchos de esos lugares ‘englobados en la cotidianeidad’ descubren unos usos ligados a la vida ordinaria e incluso a una espontaneidad efímera que puede ser reconvertida en rituales periódicos repetitivos, cuando se trata de tomar los monumentos como marcos incomparables para festejos varios, celebraciones de carácter lúdico-reivindicativo (o reivindicativo a secas) e inclusive actividades comerciales. La autora se inmiscuye así en las celebraciones deportivas que en el caso del fútbol madrileño tienen un apego incombustible a los monumentos: la exaltación de los triunfos importantes por parte de las hinchadas del Real Madrid y del Atlético de Madrid en las fuentes de La Cibeles y Neptuno respectivamente. Apelando al sentido Bajtiano, “momentáneamente instalan el lenguaje de la calle en el teatro simbólico de la cultura elitista” (2008: 70), desvelando al instante otros ‘usos posibles’:

[...] la manifestación de fuerza que ejerce la gente mediante el dominio de la calle y la alteración de las normas del comportamiento urbano, supone una rebelión frente a las

20. Investigadora del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Departamento de Antropología Cultural), forma parte de un equipo dedicado al patrimonio y las culturas populares. Para ampliar la información que da esta autora acerca del papel de los monumentos en las victorias del fútbol véase: ORTIZ GARCÍA, Carmen. “La Diosa Blanca y el Real Madrid. Celebraciones deportivas y espacio urbano”. En: *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LXI (2), 2006. ORTIZ GARCÍA, Carmen. “Celebraciones del fútbol y representaciones patrimoniales de la ciudad”. En: C. Ortiz (ed.). *Las ciudades para ti. Nuevas y viejas tradiciones en ámbitos urbanos*. Barcelona: Anthropos, 2004.

21. ORTIZ GARCÍA, Carmen. “Uso y abuso de las estatuas. Reflexiones en torno a las funciones sociales del patrimonio urbano monumental”. En: *Ciudad e historia... op. cit.*; p. 64.

instancias de poder que las han creado y marca la tensión que siempre subyace entre la 'urbs' (sociedad urbana en desarrollo) y la 'polis' (orden y control político de la ciudad)²² (2008: 71).

Ámbito por excelencia donde se dirime la contraposición 'urbs-polis', la ocupación ritualizada y 'futbolística' de los monumentos citados subraya también el 'vínculo territorial' que existe con las connotaciones políticas, reclamando aquellos monumentos que en principio atesoran significados lejanos, atemporales y un tanto extraños para la 'temporalidad vivida' por los que allí se concentran.

Si "durante el franquismo el fútbol servía para quitar a la gente de la calle", C. Ortiz apunta que "en las últimas décadas, los hinchas del fútbol han ido creando una 'tradicción' [novedosa] que consiste en lanzarse masivamente a la calle²³ y determinados lugares monumentales de los centros históricos de las ciudades", puesto que "la laxitud en la consideración de la tradición permite que se califique como tal una costumbre que se remonta a hace poco más de dos décadas" (2008: 74, 85). Desde un ángulo no totalmente contrario, la autora trae también a colación el reciente discurso partidario de la retirada del patrimonio monumental estigmatizado por su pertenencia a regímenes políticos dictatoriales, ubicándonos frente a un aspecto patrimonial (identificado por Pierre Bordieu al final de los años sesenta del pasado siglo),

[...] según el cual, bajo la retórica de que la herencia patrimonial nos pertenece a todos por igual (como comunidad, como nación, como clase, etc.) lo que oculta la política patrimonial es una forma legitimada de control y de reproducción de la desigualdad (2008: 79).

Lo cual no se encuentra a un trecho muy prolongado del refrendo que otorga Armando Silva a la idea de 'emancipación de lo urbano ante la ciudad', operación co-gestionada por experiencias urbanizadoras como el arte público, los medios y las tecnologías²⁴.

Pese a todo no sería lícito obviar los aspectos económicos, pues dicha 'preeminencia' de lo cuantificable pretende, cada vez en mayor medida, 'erigirse' en

[...] razón válida para apropiarse de una parte del capital simbólico de una comunidad y lo que legitima el uso de la herencia patrimonial es la capacidad para convertirla en 'marca' comercial o en un icono publicitario (2008: 88).

Esta no es, aun así, más que una de las muchas vertientes en las que se imbrican los aspectos económico-productivos, políticos y socioculturales en la ciudad. Otra línea introducida por Santiago García Echevarría²⁵ en el libro que reseñamos sería la interacción

22. Ramón Gutiérrez utiliza la idea de 'civitas' ('ciudad capital') en oposición a la 'urbs' ('ciudad vital').

23. Unido a ello C. Ortiz rememora que "se produjeron cambios muy significativos en los modos de participación ciudadana durante la Transición en toda España. Las manifestaciones festivas sirvieron, de hecho, como un catalizador en este sentido; movilizadas por la fiesta, en buena medida organizada políticamente, la gente se acostumbró a tomar la calle y, a partir de entonces, la aglomeración masiva de ciudadanos con distintos objetos se ha convertido casi en una costumbre" (2008: 68).

24. "En todas esas circunstancias se avanza en la construcción de un lugar no necesariamente geográfico, como se supuso en la teoría de los 'no lugares'; más bien, entendiendo un nuevo concepto temporal del sitio, [...] lugar o paraje que 'puede ser ocupado', lo que nos permite justo 'situarnos', es decir, poner en un sitio –y también en situación–, las vivencias urbanas ciudadanas" (A. Silva, 2007: 36).

25. Catedrático de política económica en la Universidad de Alcalá y director del Instituto de Dirección y Organización de Empresa (IDOE) de dicha Universidad. Es miembro de destacados consejos editoriales en revistas de economía.

empresarial con el entramado urbano, condicionada por la ‘responsabilidad social corporativa’. Dicho concepto se sustenta en aquellos pilares sociales que tienen que ver con el incremento o la merma de reputación, en base a problemas de mayor o menor grado coyuntural como la adecuación al medio y en la actualidad las condiciones medioambientales, sabiendo que “la responsabilidad societaria de la empresa sobre su entorno constituye una parte sustantiva de su propia lógica económica”²⁶. Si en el origen de la industrialización la ‘movilidad-inmovilidad de los recursos’ y la ‘distancia’ generaban importantes problemáticas, durante la segunda mitad del siglo XX se han desplazado hacia los ‘polos de desarrollo’, la globalización y el fenómeno de la ‘relocalización’²⁷. Lo que aparte de otras consecuencias negativas produce el ‘desarraigo urbano’ unido al desarraigo ‘espacial y corporativo’, ante la contradictoria necesidad perentoria de estabilizar culturalmente las instituciones. Y es que “la mayoría de las grandes empresas necesitan, en principio, una compleja estructura construida, que las ha atado en otras épocas a un territorio en el que apoyarse” (Fernández de Rota, 2008: 13).

Las relaciones espaciales y urbanas de la empresa con la ciudad han tenido sus plasmaciones estéticas y paisajísticas fuertemente cambiantes por el agotamiento de las materias primas y por el avance tecnológico que reduce distancias y distorsiona la ‘dimensión tiempo’ en el pensamiento económico²⁸. Así es como tras ‘difuminarse en la globalidad’, muchas de ellas se convierten en compañías ‘sin enraizamiento’ territorial salvo excepciones, fruto de la globalización que ‘abre el espacio’ prácticamente a ‘nivel planetario’. Más allá de la ‘fuga de empresas’, el desarraigo colabora en la ‘caída de los mitos’ (voladura de Altos Hornos) para la ‘evitación’ de los corsés territoriales pero asumiendo, eso sí, la selección de ubicaciones tendentes a aminorar los ‘costes de arbitraje’, incrementar la competitividad y promover nuevas localizaciones atractivas tanto por facilidades legales y gubernamentales como por la existencia de ciertos ‘valores culturales’ proclives a la actividad empresarial (sustituyendo otros factores inamovibles de antaño). El establecimiento de redes y la intensidad en el funcionamiento de esas redes son igualmente claves para la conectividad de empresas y ciudades, marginando todo lo que quede fuera de ellas e intensificando varios impulsos a menudo percibidos como fuerzas cinéticas de sentido opuesto: el efecto descentralizador de la globalización que promulga la consiguiente homogeneización cultural, la cual puede acentuar, entre tanto, características culturales intrínsecas e idiosincrásicas de cada espacio-territorio.

La ‘reterritorialización’ anunciada anteriormente con J. Hernández Ramírez, además de conceptos como la ‘relocalización’ cuando se habla de las inercias empresariales globalizadas, no quedan muy a desmano de otros movimientos que se pueden reproducir en el propio recambio poblacional y ‘reinvención’ de ciudades sujetas, en ocasiones, a legislaciones conservacionistas para el rescate, recuperación y salvaguarda del patrimo-

26. GARCÍA ECHEVARÍA, Santiago. “La empresa y su entorno urbano”. En: *Ciudad e historia...* op. cit.; p. 140.

27. “Este es uno de los problemas actuales, el de la ‘relocalización’ de empresas, esto es, la marcha de la actividad económica de una empresa de una ubicación, de una ciudad a otra nueva, con todo lo que significa su repercusión en el entorno urbano inmediato, en su entorno social, en el que se han desarrollado estas actividades, en las que han ‘arraigado’ las empresas, frecuentemente durante generaciones, lo cual afecta traumáticamente no solo a las personas, sino también a la decadencia de regiones, ciudades y pueblos...” (2008: 142).

28. “No hace muchos años [...] apareció en la prensa nacional la voladura de una de las instituciones señeras, fuertemente arraigada en el contexto bilbaíno, la desaparición de Altos Hornos de Vizcaya. [...] Es el fin de un mito y, al mismo tiempo, el comienzo de un período de transición largo y altamente complejo que afecta de manera decisiva a todo el ámbito urbano de su entorno” (2008: 145).

nio²⁹. Tal y como anteriormente señalaba el susodicho J. Hernández, hay casos que favorecen, sin pretenderlo,

[...] la musealización de los cascos históricos, la hiper-especialización turística de los mismos y los procesos de sustitución de la población tradicional por otros sectores de mayor renta (2008: 51);

lo que se puede definir con el término ya habitual de 'gentrificación'. Como contrapunto, las entidades que el autor denomina 'plataformas' abarcan tanto los usos sociales como aspectos formales del patrimonio, utilizando los testimonios del pasado como instrumentos simbólicos para la continuidad. Sobre esa base se recupera el 'control' del espacio y del tiempo³⁰, realizando lecturas históricas que

[...] procuran impulsar confianza en la sociedad sobre su futuro, rechazando la irreversibilidad de los procesos globales y promoviendo nuevos proyectos de gestión del patrimonio y de diseño de ciudad. La sociedad se presenta como 'continuidad' afincada históricamente en un espacio concreto que le pertenece,

opuesta a la

[...] inevitabilidad de las tendencias uniformizadoras y negadoras de la identidad (2008: 51-52).

Para ir concluyendo esta reseña hemos visto cómo las matizaciones que cada autor ha interpuesto nos han servido para descubrir una red de sendas y de caminos entrecruzados con la intersección o encrucijada común caracterizada por la manera de abordar la conservación del patrimonio (físico e intangible), en la ciudad occidental y más concretamente europea. El libro finaliza, sin embargo, con el artículo de Nuria Sanz³¹ que da cuenta de los procesos de cambio conceptual y técnico en el desarrollo de las metodologías de conservación aplicadas en los centros históricos inscritos en la lista de patrimonio mundial; en base a diversos criterios como el haber sido lugares de intercambio e influencias culturales recíprocas, ser escenarios arquitectónicamente representativos o constituirse como espacios "de expresión de creencias, saberes, tradiciones, cultura oral y todos los caracteres con los que se reviste el concepto de Patrimonio Intangible"³². N. Sanz entiende esa parte constructiva del patrimonio mundial conceptualizada dinámi-

29. "Justo cuando los barrios históricos adoptan una imagen más tradicional, la morfología social de los mismos sufre una profunda transformación, lo que supone que los modos de vida, los rituales, la sociabilidad, las tradiciones, van desapareciendo paralelamente a las intervenciones urbanísticas que pretenden representar la continuidad de la cultura en el espacio y a lo largo del tiempo" (2008: 58).

30. "La ciudad evocada es [así] intensamente una relación dialéctica entre sus exteriores y nuestros interiores, manifestando en el cuerpo urbano el paso inexorable del tiempo" (J. C. Rovira, 2005: 137). Para C. Rovira la 'ciudad interior' es un 'topos' "mediante el que las ciudades son como el individuo que las observa y deposita en ellas sus vivencias, sus alegrías, sus tristezas, sus recuerdos" (2005: 276).

31. Especialista en patrimonio cultural, colabora con la UNESCO en los programas de América Latina y el Caribe. Ha realizado cooperaciones técnicas con varias instituciones de conservación y coordina proyectos especiales como la nominación del Camino Principal Andino a la lista de patrimonio mundial.

32. SANZ, Nuria. "La convención de patrimonio mundial y los centros históricos en América Latina y Caribe". En: *Ciudad e historia... op. cit.*; p. 223.

camente en su condición multi-societal, con la inercia que se desplaza de lo propiamente individual a lo colectivo, de modo que

un centro histórico, como caso de estudio, debe responder a una inquietud polifacética y dar entrada a la antropología [lo mismo que han defendido otros autores], a la sociología, como componentes técnicamente necesarios en un compromiso ético con la realidad social (2008: 227).

Teniendo presentes las expectativas de los moradores de los lugares,

el método participativo empleado no ha tenido como objetivo final el individuo (como el de los psicólogos), ni de la colectividad (como el de los sociólogos), sino la relación que permite pasar del uno al otro (2008: 226).

Sabiendo que muchos de esos lugares del patrimonio mundial son sitios donde se suscita el conflicto social y que solamente las aproximaciones disciplinarias rígidas o monotemáticas no son suficientes, se ve la conveniencia de encauzar fórmulas

donde lo ético, lo técnico, lo estético y lo histórico inspiran una reflexión crítica a través de un intercambio de saberes y pareceres, no solo académicos, sino desde la claridad de lo propio y lo vivido (2008: 226).

La autora presenta una tabla o cuadro en el que se recogen los lugares de patrimonio urbano mundial en América Latina (con la fecha de inscripción y los criterios reconocidos). Si bien la mayoría son centros y cascos urbanos de ciudades históricas, junto con algunas fortificaciones, puertos y enclaves arqueológicos, aparece la ciudad de Brasilia como lugar de patrimonio arquitectónico, tratándose este caso de un empeño de la modernidad, más reciente aún que las zonas de grandes equipamientos industriales obsoletos que activan conciencias preocupadas tanto por su pasado sociopolítico como por la seducción estética (últimamente también en América Latina). En clave de retórica futurista, entre la utopía social y la práctica arquitectónica elitista, mostrando una traza totalmente abstraída de su entorno paisajístico y exenta de escala humana, la plaza desértica de Brasilia es un páramo donde dejaron de oírse los ecos emitidos por las 'ciudades satélite' que en los territorios anexos albergaron a los marginados del Plan Piloto, aquellos trabajadores y operarios de la construcción que calificaron a su estructura poblacional efímera y provisional como 'ciudad libre' frente a la 'ciudad rígida' que estaban edificando. Habría que preguntarse qué ha sucedido con ese 'otro patrimonio' que había quedado fuera de la planificación y que "el mismo Niemeyer³³ recuerda cómo le atraía su 'ambiente del Oeste' y bares cargados de una vitalidad que carecía la nueva capital adyacente"³⁴. Por así decirlo, lugares en los que "el patrimonio arquitectónico toma la adecuada dimensión social y económica que se suma a la cultural a través de procesos de refuncionalización" (2002: 732). Y es que en general las tipologías urbanas latinoamericanas,

33. Nacido en Río de Janeiro y graduado en la Universidad de Brasil (1935), trabajó con el mismísimo Le Corbusier antes de organizar los edificios institucionales y emblemáticos de la ciudad de Brasilia durante la década de 1950.

34. GUTIERREZ, Ramón. *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*. Madrid: Manuales Arte Cátedra, 2002; p. 698.

[...] más que en estos ejemplos 'ex novo' [Brasilia], se encuentran en las formas de organización de la periferia urbana. Es un fenómeno muy propio del Tercer Mundo, donde la experiencia de las sociedades del bienestar tiene poco que decir³⁵.

Para N. Sanz es indiscutible que:

Los resultados obtenidos dejan bien claro que un proceso de preservación del lugar ni empieza ni termina con el convertir de arquitecturas y monumentos en escenarios de antaño, sino en posibles contextos donde reformular la tradición. Y esa tradición ha necesitado de un acercamiento a los mundos simbólicos, a las representaciones colectivas, a las creencias profundas, a los estilos cognitivos, a la comunicación de símbolos, al análisis de los juegos de lenguaje y con ello, a un mejor entendimiento de la sedimentación de tradiciones expresadas en formas culturalmente significativas para la ciudadanía de los sitios (2008: 229).

Finalmente, afianzando para terminar la idea sintetizada en la cita anterior, que ha servido desde el inicio para articular el comentario concernido al texto propuesto, no podemos sino sentenciar con una máxima no exenta de ironía recogida por la pluma de N. Sanz recordando, a modo de declaración de intenciones, cómo

José Lezama Lima sostenía que el gozo del ciempiés es la encrucijada. Creo firmemente que los resultados obtenidos en estos trabajos abren nuevas pistas, inaplazables, en la definición del valor universal de los sitios (2008: 230).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- GUTIERREZ, Ramón. *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*. Madrid: Manuales Arte Cátedra, 2002, 1ª edición en 1984.
- GUTIERREZ, Ramón (coord.). *Arquitectura Latinoamericana en el siglo XX*. Barcelona: Lunwerg, Jaca Book, 1998, 1ª edición en 1996.
- ROVIRA, José C. *Ciudad y literatura en América Latina*. Madrid: Síntesis, 2005.
- SILVA CARVALHO, Armando. *Imaginarios urbanos en América Latina: urbanismos ciudadanos/ Urban Imaginaries from Latin America: Urbanisms of the People*. Barcelona: Fundación Antoni Tapies, 2007.

Isusko Vivas Ziarrusta

35. GUTIERREZ, Ramón (coord.). *Arquitectura Latinoamericana en el siglo XX*. Barcelona: Lunwerg, Jaca Book, 1998; p. 178.